

EN EL CENTENARIO DE *O DIVINO SAINETE* DE MANUEL CURROS ENRÍQUEZ

FRANCISCO J. VICENTE FERNÁNDEZ

Catedrático de I.N.B.

En el año 1888 y procedente de los talleres tipográficos de la Papelería Ferrer de la ciudad de La Coruña, aparecía *O Divino Sainete. Poema en oito cantos*, de Manuel Curros Enriquez. Lo editaba Andrés Martínez Salazar, quien ya había realizado idéntica función con la 3.^a edición de *Aires da miña terra* (La Coruña, 1886), el poemario más conocido de Curros Enriquez. El autor dedicaba su nueva obra a la juventud gallega (“*á mocidade gallega*”), como prueba de su confianza en ella en unos tiempos inquietos de resurgimiento de la conciencia gallega.

Parece que la publicación de *O Divino Sainete* fue acogida con reservas por la propia prensa gallega de la época. Su fuerte contenido antieclesiástico pudo ser la causa. Sin embargo, el desaparecido Celso Emilio Ferreiro, uno de los mejores conocedores de Curros Enriquez y celanovense como éste, considera que esta obra “es el más importante monumento de la literatura gallega de todos los tiempos. La jugosidad verbal, el humor incisivo —a veces negro y siempre demoledor— de sus triadas; la ironía y el sarcasmo de que hace alarde fabuloso, llegan a una altura nunca alcanzada en lengua gallega, y que incluso en la castellana habría que remontarse hasta Quevedo y los dos Arciprestes, para encontrar algo semejante”¹.

O Divino Sainete marca una serie de significativos hitos en la producción literaria gallega de su autor. Constituye el segundo y último libro de versos gallegos de Curros (en la guarda posterior de la 1.^a edición de *Aires da miña terra* —1880— se anunciaba “en preparación” otro poemario gallego del mismo autor titulado *Brétemas*, que nunca vio la luz). Supone el final de la etapa más intensamente productiva de versos gallegos de su autor. Puede afirmarse que desde 1888 hasta 1908, fecha de su fallecimiento, decrece ostensiblemente la creación literaria gallega de Curros hasta el punto de que, haciendo una media aritmética, viene a salir un poema por año. Complementariamente, la mayoría de sus poemas gallegos están compuestos entre finales de 1876 y 1888, por razones biográficas que no vienen al caso.

¹ Prólogo a MANUEL CURROS ENRIQUEZ, *Obra poética completa*, Madrid, Editora Nacional, 1977, p. 20.

Por otra parte, ODS es la última obra de Curros donde se ocupa del tema carlista, que le interesó particularmente, tanto por la condición de su padre, absolutista y “apostólico”, como por su experiencia de corresponsal en Guipúzcoa de un periódico madrileño durante la tercera guerra carlista. La muerte de Alfonso XII en 1885, que pudo suponer algunas esperanzas para republicanos y carlistas, no logró romper el proceso de la Restauración, que había quedado encauzado con el nacimiento del futuro Alfonso XIII y la regencia de María Cristina. En consecuencia, la bandera absolutista pertenecía ya al pasado. Y es lógico que el poeta abandonara un tema sin actualidad, pero que había estado muy presente tanto en sus obras gallegas como castellanas.

Por último, ODS constituye la cumbre anticlerical del anticlerical Curros. Después de este poema, decrecen las críticas al estamento eclesiástico y puede decirse que en la última etapa de su vida (1894-1908) brillan por su ausencia.

ESTRUCTURA DE “O DIVINO SAINETE”

O Divino Sainete es un poema gallego que consta de una introducción de 99 versos y de los ocho cantos aludidos en su subtítulo.

En principio, su estructura está inspirada en la *Divina Comedia* de Dante; no obstante, no se trata de una simple parodia, como acaso podría deducirse de su propio título, *Divino Sainete*, que confiesa la deuda y a la vez la inferioridad respecto de la obra italiana, sino de la copia de unos moldes formales o estructurales para dotarlos de contenidos propios.

Ambas obras, en efecto, adoptan una forma narrativa donde se intercalan las ideas del autor respectivo. Curros, como Dante, utiliza el viaje como pretexto argumental para, en primera persona, ir presentando las realidades o las consideraciones que le interesan. Ahora bien, ODS, como obra menor, se circunscribe, si lo comparamos con la *Comedia*, a los círculos infernales, que en la obra gallega revisten —la actualización es evidente— la forma de los vagones del tren de los Pecados Capitales, en los cuales el autor coloca a sus “enemigos”, a las personas individuales o a los colectivos que se oponen a su ideología. El florentino había utilizado la misma táctica.

Ambas obras guardan relación con sendos jubileos papeles. La de Dante parece iniciarse con el jubileo decretado por el Papa Bonifacio VIII en el año 1300. La de Curros con el jubileo de 1887, en que León XIII celebró el cincuentenario de su ordenación sacerdotal.

Al igual que Dante utiliza a Virgilio como guía, Curros hace aparecer con la misma función en ODS al poeta gallego Francisco Añón, lo que origina un interesante juego de perspectivas, muy destacado en la obra que nos ocupa.

Ambas obras se dividen en “cantos”. La *Comedia* está compuesta en tercetos endecasílabos y el *Sainete* en triadas octosílabas.

Finalmente, podrían indicarse —de momento, los obviaré— detalles menores, citas, referencias, etc., que contribuirían a señalar la deuda y el reconocimiento que sentía el poeta gallego por Dante y su *Comedia*.

PRINCIPALES EDICIONES DE “O DIVINO SAINETE”

Este poema es poco conocido fuera del ámbito de Galicia y del círculo de estudiosos que, dentro y fuera de ella, dedican su atención a las manifestaciones literarias producidas por

autores gallegos. No obstante, existen bastantes ediciones, si bien predominan aquellas en que queda incorporado a *Aires da miña terra*, para constituir la obra poética gallega completa del autor. He aquí una recopilación de las principales ediciones (algunas cuentan con sucesivas reediciones, que no señalo). No incluyo la primera pues ha sido reseñada al comienzo de este estudio.

- *Obras Completas*, Volumen I.
Madrid, Sucesores de Hernando, 1908.
- *El Divino Sainete. Poema en ocho cantos*
Escrito en gallego... y traducido al castellano por Adelardo Curros Vázquez (hijo del autor).
Madrid, Felipe Peña Cruz, 1918.
- *O Divino Sainete*
Variantes do testo autógrafo, estudos, notas, ilustraciós.
(Edición crítica de Xesús Alonso Montero).
A Coruña, Ediciós do Castro, 1969.
- *Aires da miña terra e outros poemas (Obra galega completa)*
Vigo, Edicións Castrelos, 1971.
- *Obra poética completa*
Edición bilingüe preparada por Celso Emilio Ferreiro.
Madrid, Editoria Nacional, 1977.
- *Obras Completas*
Recopilación, introducción y notas de Carlos Casares.
Madrid, Aguilar, 1979.

OBJETO Y PRETENSIONES DE ESTE ESTUDIO

O Divino Sainete es una obra rica en contenidos ideológicos y en referencias de toda índole, incluyendo las dirigidas a personas vivas en el momento de su publicación. Destaca también por su contribución al renacimiento del gallego como lengua literaria; aspecto este último que no voy a tratar, ya que ha sido suficientemente estudiado; citaré en este sentido:

- Xesús Alonso Montero, *Lengua y estilo de Curros Enríquez*.
Lugo, Ediciones Celta, 1968.
- Del mismo, *Constitución del gallego en lengua literaria*,
Lugo, Ediciones Celta, 1970.
- Leandro Carré, *A lingua galega en Curros Enríquez*.
en Boletín de la Real Academia Gallega, tomo XXIX, núms. 333-338, La Coruña,
noviembre 1959, pp. 104-126.

- Ramón Fernández Pousa, *La lengua gallega en Curros Enríquez*,
Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos del Ayuntamiento de Madrid, LVIII-LIX,
Madrid, 1952-53, pp. 353-381.

En cuanto a los temas contenidos en ODS, son todos ellos muy característicos de su autor. Predomina la sátira anticlesiástica, pero aparece también reflejada la crítica del absolutismo carlista relacionado en la obra con el ultramontanismo y no podía faltar el tema galleguista, del que Curros era ferviente y leal militante, tema concretado sobre todo en la crítica de la falta de acogida y apoyo por parte de diversos sectores sociales hacia las personalidades culturales que por aquellos años iban despertando la conciencia gallega; en el Canto III, por ejemplo, se critica a la Condesa de Pardo Bazán por no aceptar la realidad del renacimiento poético de Galicia.

Dada la limitación de esta publicación, me dedicaré únicamente a sintetizar el argumento de la obra y a comentar su tema predominante: la sátira anticlerical. El objeto de mi estudio va a ser, por tanto, parcial, pero pretendo que al menos contribuya modestamente a destacar una fecha tan señalada para la historia de la literatura gallega, cual es el centenario de la aparición de ODS.

ARGUMENTO DE “O DIVINO SAINETE”

En la Introducción, el poeta asume el protagonismo de la obra y, en primera persona, manifiesta hallarse aquejado por unos extraños males —entre físicos y de conciencia— de los cuales no han podido librarle todos los remedios de la medicina popular. Le han informado de que solamente el Supremo Pontífice podía curarlo. Y a Roma se dispone a ir:

É un viaxe de recreo.
¿Quén folga de vir conmigo
de León XIII ó xubileo? ².

El poema se sitúa en la contemporaneidad del autor. El Papa aludido, León XIII (cuyo pontificado se extendió de 1878 a 1903) celebró en 1887 un jubileo, como he dicho arriba, con ocasión de las bodas de oro de su ordenación sacerdotal. El jubileo sirve de pretexto para el argumento del poema. Recuérdese, como también he señalado, que un jubileo decretado por Bonifacio VIII para el año 1300 suele relacionarse con el primer impulso creativo de la *Divina Comedia*.

El Canto I nos ofrece el encuentro de Curros —paseando solitario por Madrid la noche de Navidad— con el lúgubre coro de la *Santa Compañía*, cuyo guía lo invita a subir al esotérico tren de los Siete Pecados Capitales. Este guía no es otro que el poeta gallego Francisco Añón, buen amigo del autor y fallecido en la capital de España unos años antes de la creación de ODS.

En el Canto II encontramos la triste versión que Añón hace de sus últimos días: muerto en Castilla en medio de la pobreza y enterrado en la fosa común; ni siquiera la muerte le había proporcionado la tranquilidad buscada. Se presenta a sí mismo como capitán de una muy

² MANUEL CURROS ENRIQUEZ, *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1979, p. 213. Citaré siempre los textos por esta edición.

peculiar *Santa Compañía*, constituida por los “santos de occidente” (Viriato, Prisciliano, María Pita, el trovador Macías, el padre Feijoo, el poeta Vesteiro), que no acompañan a su capitán en el viaje a Roma, pues —a juicio del autor— no necesitan del jubileo ya que “no temen castigo”. Seguidamente el guía presenta a Curros las gentes que viajan en el primer vagón del tren: son los *perezoso*, entre los que figuran el juez Mella Montenegro (quien procesó al autor por su libro *Aires da miña terra*) y el obispo Cesáreo Rodrigo, que condenó y denunció la misma obra. Después refiere Curros que su guía:

por un pasadizo interno
levóume ó vagón segundo,
círcolo dun novo *Inferno* ³.

El Canto III relata las impresiones causadas por el paso del extraño convoy a través de Francia, donde los españoles son saludados con la expresión: “bonjour, messieurs fanatiques” y relata asimismo la visita al vagón segundo, alojamiento de la *Envidia*. Aquí el protagonista sorprende una disputa literaria entre dos interlocutores anónimos, uno de los cuales ataca el renacimiento literario gallego mientras el otro lo defiende esperanzadamente. El primero de ellos, a juicio de todos los comentaristas, es la Condesa de Pardo Bazán. El poeta y su guía pasan a continuación al tercer vagón, donde mora la *Gula*, simbolizada en la obra por un sinnúmero de frailes que devoraban restos humanos —muy significativos por cierto: de Manuel Murguía, de Manuel Angel Corzo, de Ojea, de Vicetto, de Lamas, de Pondal, de Rosalía... y del mismo Curros—. Nuevo lamento por la falta de comprensión y apoyo del renacer cultural y social de Galicia.

El Canto IV contiene la visión del cuarto vagón, donde la *Ira* queda representada por facciosos vencidos, que cantaban la letanía mientras viajaban a Roma:

Fixándome entón no canto,
notéi non poñen no rezo
ningunha virxe nin santo,

i os ollos baixos e inmovis,
meten un xefe carlista
entre dous *ora pro nobis* ⁴.

La llegada a territorio italiano hace prorrumpir a los ultramontanos en gritos de “¡Muera Humberto!; Viva el Papa!, mientras Curros entona emocionado un canto a la Italia recién unificada.

En el Canto V, el poeta detiene la narración para hacer unas consideraciones comparando la suerte de la joven Italia con la de Galicia, presentada ésta como una vieja tullida. Después penetra —siempre con su guía— en el oscuro vagón de la *Lujuria*, el quinto del tren, donde se produce una extraña escena, mezcla de erotismo y de mística.

El Canto VI narra las visitas a los vagones sexto y séptimo, donde viajan la *Avaricia* y la *Soberbia* respectivamente. Luego relata la llegada a Roma.

³ *Obras completas*, p. 228.

⁴ *Idem.*, p. 240.

El Canto VII nos presenta a Curros y Añón asistiendo en el Vaticano a la ceremonia conmemorativa del jubileo papal. En medio del boato del acto, y al oír el canto del *Tu es Petrus*, el poeta exclama:

¡Quen do vilipendio humano
vive, non é Pedro, é Xudas;
non é Cristo, é Diocleciano! ⁵.

En la ficción del Canto VIII, León XIII concede una audiencia a Curros y Añón, donde el autor reprocha al Papa las riquezas materiales y el poder temporal de la Iglesia. El Pontífice le responde que precisamente el poder temporal era la garantía de la independencia y supervivencia de la Iglesia. La respuesta de Curros es un canto de esperanza en el porvenir de la Iglesia y al mismo tiempo un canto de exaltación de los nuevos regímenes políticos de las naciones. Termina invitando al Papa a amar las nuevas democracias:

I entón, Señor, non temades
pola Igrexa, que ela é barca
que flota nas tempestades.

Estas democracias novas
son feitas de amor e gastan
a piedade por arrobas.

¡Amádeas! ¡Que ollen e vexan
que Cristo está da súa parte
mentres loitan e pelexan!

Quédese a rabia prós lobos:
¡Cristo era bon, era homilde!
i a humildá cautiva ós pobos ⁶.

A consecuencia de las vehementes palabras del poeta, el Romano Pontífice anuncia que va a repartir su hacienda entre los pobres. Curros queda conmovido. En la noche de ese mismo día inician el viaje de regreso a España. Añón desconfía de que el Papa cumpla su promesa y Curros acaba el poema con un giro entre malicioso y escéptico:

i eu, do que vin parvo e mudo,
desde entón creo... ou non creo...
pero dudar, ¡xa non dudo! ⁷.

LA SÁTIRA ANTIECLESIÁSTICA EN “O DIVINO SAINETE”

Gozó y goza Curros Enríquez fama de poeta anticlerical. Su popularidad inicial se debió a la doble condena de que fue objeto durante el verano de 1880 a causa de algunas

⁵ Idem., p. 263.

⁶ Idem., pp. 271-272.

⁷ Idem., p. 273.

composiciones de su poemario *Aires da miña terra* (*A igrexa fría, Mirando ó chau, Pelegrinos, a Roma*): condena eclesiástica por parte del obispo de Orense y condena judicial, previo proceso originado por denuncia de aquél, por parte del juez de primera instancia de la misma ciudad, Manuel Mella Montenegro (ambos personajes viajan en el vagón de la *Pereza* del tren de los Siete Pecados, como hemos podido ver).

Un año antes, Curros había ya predispuesto en su contra a la clase presbiteral de Orense por el contenido de su loa dramática *El padre Feijoo*, estrenada en 1879⁸. Seguramente los aludidos acontecimientos del verano de 1880 condicionaron la trayectoria poética e ideológica de Curros en torno a este tema. Me explicaré. Considero que hasta esa fecha su anticlericalismo fue puramente ideológico, sin mediar cuestión personal alguna. Doy por sentado que su formación en el clima del Madrid revolucionario, su peculiar temperamento refractario a las instituciones religiosas (acaso por reacción contra su “apostólico” padre), contribuyeron a crear en él, con anterioridad a la elaboración de *Aires*, una actitud anticlerical, clerófoba; pero, como digo, se trataría de una postura ideológica, típica de los librepensadores progresistas de la época, que consideraban a la Iglesia como aliada del absolutismo y enemiga de la libertad y del progreso. Los contenidos anticlericales de los poemas de Curros hasta 1880 suenan, en gran parte, a tópicos de la época, como dice Alvilares Moure: “muchos de los elementos de su crítica a la Iglesia son «aprendidos», están entre los lugares comunes del anticlericalismo de su época”⁹.

La actitud clerófoba de Curros Enríquez estalló desafortadamente a raíz de su condena eclesiástica. A partir de ahí, su anticlericalismo se exagera, pierde su pureza ideológica y se disemina sembrado a voleo por su obra literaria. Las sucesivas ediciones de *Aires* se incrementan con composiciones virulentamente anticlericales, fruto, entre otras causas, de la íntima satisfacción experimentada por el poeta al ser absuelto en marzo de 1881 por la Audiencia de La Coruña, ante la cual había recurrido en apelación de la sentencia dictada por el juez Mella Montenegro de Orense. ODS supone, como he señalado antes, la cumbre anticlerical de Curros. A partir de 1888 la sátira antieclesiástica decrece hasta desaparecer en la última etapa vital del poeta. Sin duda, Curros Enríquez es el poeta más anticlerical de Galicia y jamás entonó —que yo sepa— la palinodia de sus ideas juveniles.

No obstante, creo que CURROS no debe ser calificado como un hombre irreligioso. Escribe Celso Emilio Ferreiro: “Curros tenía —como todo poeta— un alma religiosa, siempre abierta a las inquietudes nobles, y constantemente preocupada por el perfeccionamiento del hombre. Pero a la vez, era un liberal que, por serlo con autenticidad, no podía estar conforme con la actitud reaccionaria del clero, ajena y contraria al espíritu genuino del cristianismo”¹⁰. Opinión que, a grandes rasgos, suscribo. Señalaba el profesor Carballo Calero en un artículo sobre nuestro poeta que no debe confundirse la adhesión formal a una religión positiva y la existencia de una religiosidad interior¹¹, distinción imprescindible para estudiar este tema en Curros Enríquez.

No es ODS el poema más idóneo para comprobar esa religiosidad interior, con la excepción tal vez de algunas frases aisladas y de la última parte del Canto VIII, donde se reproduce la ficticia entrevista entre el Papa y el poeta. Algunos poemas intimistas de su juventud —poemas que me atrevo a calificar de *saudade religiosa*— sí manifiestan una

⁸ Véase el prólogo escrito por CURROS para esta obra en agosto del año 1880. (*Obras completas*, pp. 689-690).

⁹ JOSÉ ALVILARES MOURE, *¿Proceso a la Iglesia gallega?*, Madrid, Marova, 1969, p. 99.

¹⁰ CELSO EMILIO FERRERIRO, *Curros Enríquez*, Madrid, Júcar, 1973, p. 81.

¹¹ *Poesía de Curros Enríquez*, en GRIAL nº 18 (1967), p. 480.

predisposición religiosa no satisfecha; me refiero, por ejemplo, a *Tempo deserto y Sola*, escritos con tonos que no volverán a surgir en su obra de madurez. La idea que Curros parece tener de Dios no se corresponde con la que la institución eclesial le ofrecía. Tampoco el poeta trató de ahondar en la teología cristiana buscando los perfiles del ser divino que él deseaba. Buscaba obstinadamente a Dios en el mundo, porque pensaba que Dios debía estar al lado de los que luchaban por la libertad, la justicia y el progreso para la humanidad, es decir, de los demócratas liberales. Y no lo encontró: los que, en teoría al menos, tenían la exclusiva sobre Dios, iban por otro camino. De ahí, sus invectivas contra la Iglesia como poder sociopolítico vinculado al absolutismo y a las fuerzas oscurantistas.

La sátira anticlesiástica de Curros no se produce desde posiciones irreligiosas. Es un ataque a las instituciones o ideologías que —a juicio del poeta— manipulaban la imagen de Dios y la ponían al servicio de sus particulares ideales o intereses. Pienso que no posee una clara idea filosófica o teológica de Dios. Junto a la idea de Dios como un ser a quien se recurre para que remedie las limitaciones humanas —concepción probablemente heredada de su devota madre— aparece en sus poemas otra imagen de un Dios más abstracto, más etéreo —concepción deísta y racionalista—, un Dios deseado pero que no responde a unos rasgos concretos y precisos. Curros no se cuida de perfilar su concepto de Dios, que por abstracto parece escapársele. En cambio, se ciñe más a la figura concreta de Cristo y al mensaje evangélico concreto. Pueden registrarse en sus obras bastantes referencias en este sentido, generalmente encaminadas a utilizar la persona de Cristo y de su evangelio como apoyo de su propia ideología sociopolítica.

La mayor parte de las incursiones de Curros Enríquez en el tema religioso constituye una crítica de la institución eclesiástica y de sus miembros, desde la más alta jerarquía —ODS es muy representativo a este respecto— hasta el cura de aldea. Nunca cuestiona la existencia del derecho de la Iglesia a tener un lugar en la sociedad. Sus repetidas críticas se encaminan a denunciar el desvío de la Iglesia del prístino espíritu evangélico y sobre todo el poder temporal eclesiástico. Veamos los siguientes versos, entresacados del diálogo entre el Papa León XIII y nuestro poeta. Aquél se lamenta de ser un “triste prisionero en la cárcel del Vaticano” (alude a la pérdida de los estados pontificios); replica Curros entonces:

..... Coido
que mentras a Santa Sede

os bens temporales ame
e insulte coa súa riqueza
ós que se morren de fame;

mentres o Papa, que o trono
das almas herdóu somentes,
queira ser do mundo dono,

i a pel do pascoal Carneiro
trocando en coraza, trate
de convertirse en guerreiro,

a obra papal será impía;
non de paz, de turbulencia;
non de orde, de tiranía.

De Cristo a mística esposa
fixo nefando adulterio,
i a súa falta vergonzosa

non terá perdón divino
senón cando a Cristo torne
dos brazos de Costantino ¹².

El texto no tiene desperdicio en orden a lo que vengo exponiendo: las riquezas materiales, el poder temporal de la Iglesia constituyen un adulterio de la “mística esposa de Cristo”, que no alcanzará el perdón sino cuando salga de los brazos de Constantino, es decir, cuando abandone el poder temporal. ¿No se halla esta crítica en la misma línea del mejor erasmismo del siglo XVI? Incluso, remontándonos más en el tiempo, la *Divina Comedia* insistía en idéntico reproche:

“¡Ah, Constantino!, ¡a cuántos males dio origen no tu conversión al cristianismo, sino la renta que de ti recibió el primer Papa que fue rico!” ¹³.

A la citada intervención del poeta, el Papa —siempre en la ficción del diálogo— responde en términos que vienen a significar, como he dicho antes, que precisamente el poder temporal de la Iglesia era la garantía de su independencia y de su supervivencia, por lo que acaba preguntándose sobre el futuro de una Iglesia desposeída de sus bienes. La nueva intervención de Curros, que seguidamente voy a reproducir, hecha con la mano en el corazón, es un canto de esperanza en el porvenir de la Iglesia y al mismo tiempo un canto de exaltación de los nuevos regímenes políticos de los pueblos, como he señalado en la síntesis argumental. Invita al Papa a amar las nuevas democracias para que los hombres vean que Cristo está del lado de la justicia:

¡Señor! O mundo moderno
non é, como o mundo antigo,
a imaxe viva do inferno.

Os pobos están chamados
a rexilo: cando trunfen,
cando do chau levantados

o himno canten da vitoria,
volveráanse a Dios, i os ceos
resprandecerán de gloria.

¹² *Obras completas*, p. 270. Canto VIII.

¹³ *Infierno*, Canto XIX.

I entón, Señor, non temades
pola Igrexa, que ela é barca
que flota nas tempestades.

Estas democracias novas
son feitas de amor e gastan
a piedade por arrobas.

¡Amádeas! ¡Que ollen e vexan
que Cristo está da súa parte
mentres loitan e pelexan!

Quédese a rabia prós lobos:
¡Cristo era bon, era homilde!
i a humildá cautiva ós pobos ¹⁴.

Considero que los anteriores textos, sinceros, vehementes, entrañables, revelan el íntimo parecer de Curros hacia la Iglesia mejor que los mordaces ataques expresados en otros versos. Cree que ha sido una compleja injusticia social la que ha alejado a los hombres de la Iglesia y de Dios; cuando aquélla se repare, la humanidad volverá sus ojos a Dios. Quiere una Iglesia amiga de la libertad, de la democracia, del progreso. Su anticlericalismo fundamental es una denuncia de cuanto y cuantos en la Iglesia se oponen a la realización de tal anhelo.

Paso ahora a comentar las vertientes por las que discurre la sátira antieclesiástica de Curros en ODS. Como he dicho antes, todos los miembros de la institución eclesial —desde su más alta jerarquía hasta el simple cura de aldea— se convierten en el blanco del poeta gallego, pero —añado ahora— con desigual tratamiento; por ello estimo necesario distinguir cuatro líneas en su anticlericalismo, aplicables a su obra general y reconocibles en ODS (existe también una quinta, la sátira antijesuítica, que no se manifiesta en esta obra por lo cual no la incluyo). Son:

- a) anticlericalismo de tono popular,
- b) crítica del antiprogresismo de la Iglesia,
- c) crítica del antigalleguismo de la Iglesia,
- d) sátira antivaticana.

En mi opinión, la primera línea resulta vulgarmente sarcástica y es la menos valiosa. En ODS, por su propio argumento narrativo, goza de una mayor presencia la sátira antivaticana.

A) ANTICLERICALISMO DE TONO POPULAR

No falta en Curros un tipo de anticlericalismo que, a falta de mejor nombre, podríamos llamar tradicional o popular. Este tipo está presente en la literatura castellana desde la Edad Media y también en la literatura gallega (recuérdense las *Cantigas de escarnio y maldecir*). Se trata de un burdo anticlericalismo de sal gruesa, muy popular y que suele referirse a la crítica

¹⁴ *Obras completas*, pp. 271-272. Canto VIII.

maliciosa de aspectos cotidianos del vivir de un clérigo determinado —aunque luego suele generalizarse—: avaricia, vida sexual, aspecto físico, hipocresía, etc.

No contiene ODS muchas muestras de este tipo de anticlericalismo, pero puede verse, por ejemplo, que en el Canto Introdutorio, al comentar el próximo viaje que va a emprenderse, se dice:

Connosco irán moitas xentes:
abades, monxas, beatas...
¡Xuro a Dios que hemos de ir quentes!

¡Qué rosario, compañeiros,
de contas de amancebadas
con deces de putañeiros!¹⁵

De alguna manera, podría incluirse aquí, aunque no se dirija específicamente a los clérigos, sino a los católicos en general, el comentario que por boca de Añón se hace en el Canto VII al contemplar la postura arrodillada y postrada de los creyentes para recibir la bendición impartida por el Papa. Tal postura le sugiere un animal cuadrúpedo y Curros se remonta, en chiste fácil, a la teoría de Darwin —entonces novedosa— sobre el origen de las especies:

—É nesa autitú cristiana
—dixo— en que os biólogos fundan
nosa orixen cuadrumana,

perdida a garra i o rabo
desque a selva primitiva
deixóu, pra ser home ó cabo,

sóio cando a pór se presta
de bruces, mostra o católico
que antes de selo foi besta.

Non botes en saco roto
esta adevertencia, fillo,
pois sei de máis de un devoto

pra quen toda cencia é vana
que sempre que ora confirma
a teoría darwiniana¹⁶.

He comprobado que todos los poemas de Curros, además de ODS, que contienen alguna muestra de este tipo de sátira anticlerical (verbigracia: *O vento*, *Cartas perdidas*, *No*

¹⁵ Idem., pp. 213-214.

¹⁶ Idem., p. 262.

convento, Á Sociedade Lírca da Habana) fueron compuestos con posterioridad a su condena de 1880. Repárese, por tanto, hasta qué punto su postura antieclesiástica perdió su presupuesto ideológico y degeneró hasta lo burdo. Constituyó la pequeña venganza del anticlerical poeta.

B) CRITICA DEL ANTIPROGRESISMO DE LA IGLESIA

Curros, entusiasta cantor del progreso, contempla a la Iglesia como una institución que se opone en el presente y se opuso en el pasado a las fuerzas avanzadas de la sociedad que pretendían llevar ésta hacia el progreso. No considera el antiprogresismo como algo exclusivo de la Iglesia, pero se lo achaca con mucha frecuencia.

La sátira antieclesiástica de ODS no discurre por este cauce; se centra más bien, como veremos, en la crítica del boato y de la acumulación de riquezas por el Vaticano. Pero pueden encontrarse en ODS referencias a la oposición del papado a la unificación de Italia y a la persecución de que fue objeto Giuseppe Mazzini (Canto VI).

En otros poemas, Curros denuncia el poder coercitivo de la Iglesia sobre las personas, concretado casi siempre en la *pauliña*; denuncia el derecho de asilo llamado *iglesia fría*; denuncia la oposición a la ciencia; denuncia la intolerancia e intransigencia...

C) CRITICA DEL ANTIGALLEGUISMO DE LA IGLESIA

Desde la perspectiva de Curros, el antigalleguismo es una forma más del antiprogresismo de la Iglesia, pero proyectado sobre una realidad precisa: el pueblo y las tierras gallegas. Presenta el poeta a los clérigos como enemigos seculares de la patria gallega, esquilmadores de la misma y entorpecedores de su progreso.

Téngase en cuenta que Galicia es el tema predominante en su obra, aunque no el exclusivo. Parece como si la opción de escribir en gallego condicionara la elección de temática gallega, y en cierto modo así es en el contexto de la Galicia decimonónica y aun en la actual, por razones socioculturales fáciles de colegir.

Las dos realidades gallegas que más interesan a nuestro autor son: el mundo rural de campesinos oprimidos y el mundo cultural de nuevas voces que clamaban por el resurgimiento gallego. Sobre ambos mundos percibe el poeta la influencia negativa del estamento clerical, aunque en ODS se refleja sobre todo el segundo.

En el Canto VIII al contemplar los regalos esplendorosos que el Papa había recibido como homenaje, dice Añón a Curros:

Iste calis esmaltado
desapareceu da igrexa
de Ousende o ano pasado.

Esta custodia esculpida
foi da ermida de Seixalvo,
noites atrás sustraída.

Canto tes diante os teus ollos
débese da fe á ganzúa,
que non respeta ferrollos ¹⁷.

Versos que denuncian el expolio de templos orensanos por manos presuntamente eclesiásticas, en opinión del poeta.

En el Canto II se alude a un clérigo que se negó a celebrar sufragios por el alma de Añón, al que consideraba como hereje. La anécdota termina con un quiebro humorístico al indicar que la negación del clérigo se debía en última instancia al temor de que no le pagasen la misa funeral.

Ya hemos recordado en la síntesis argumental que en el Canto III la Gula queda personificada por una serie de frailes que iban devorando carne humana: tajadas de Murguía, de Rosalía, de Pondal, de Lamas y de otras personalidades gallegas, entre las que se incluye el propio Curros. Todas ellas tienen en común ser contemporáneas del autor (algunas fallecidas antes de 1888: Manuel Angel Corzo, Benito Vicetto, Rosalía) y, sobre todo, haber contribuido a reavivar la conciencia gallega con sus producciones literarias. El hecho de que precisamente sean frailes quienes devoran a tales personalidades, simboliza obviamente que el autor los considera críticos enemigos del renacer de Galicia.

Para concluir este apartado, señalaré que Curros, que se había burlado de las imágenes de los santos en el poema *No convento*, propone en el Canto II otro santoral, constituido todo él por personajes gallegos —lo sean histórica o legendariamente—, a los que denomina “santos de occidente” (son los que componen la *Santa Compañía* capitaneada por Añón):

Viriato, ise patriotismo;
Prisciliano, ise bon senso;
María Pita, ise heroísmo;

Macías, o amor mal pago;
Feixoo, a cencia perseguida;
Vesteiro, da fe o estrago ¹⁸.

D) SÁTIRA ANTIVATICANA

ODS constituye la más aguda invectiva del poeta contra Roma y el Papa, pero no es la única obra en que arremete contra ese objetivo. Véanse, por ejemplo, los poemas *Pelegrinos, a Roma* y *Mirando ó chau*, que no voy a comentar por trascender las pretensiones de esta modesta exposición. Curros, como su admirado Guerra Junqueiro, reprocha al Vaticano su afán de dinero. Hasta la misma ciudad de Roma, capital espiritual, se ha convertido en encarnación del mercantilismo, desde la óptica expresada en el Canto VII:

Roma non quer peregrinos
sin alforxa e carabela.

¹⁷ Idem., pp. 266-267.

¹⁸ Idem., p. 226. Llama la atención que cite a VESTEIRO, único contemporáneo de este peculiar santoral. TEODOSIO VESTEIRO TORRES fue poeta e íntimo amigo de CURROS en Madrid. Organizador en esta ciudad de la tertulia *Galicia Literaria*. Se suicidó en Madrid en 1876.

Se en vez do brazo valdeiro
trouxéramos del colgado
un *cabás* cheo de diñeiro,

outro galo nos cantara...
¿Qué muro un cañón non deita
se bala de ouro dispara? ¹⁹.

Uno de los aspectos más lamentables de esta sed de dinero que tiene Roma es —siempre a juicio del poeta— la venta de títulos nobiliarios que efectúa el Vaticano. En el Canto V aconseja Añón a Curros:

Leva forrado o caledro
á Cibdá Eterna; escurricha
no diñeiro de San Pedro

toda túa honrada probeza,
e volveráste pra casa
nobre e santo, nunha peza.

De algún petrucio gallego,
sei eu que, sin ter un carto
pra mandar tocar a un cego,

pillóu, non sei con qué trapa,
unhas cantas onzas de ouro,
foise a Roma a ver ó Papa

i alí, súa orixe caótica
perdendo, fíxoxe ó punto
fidalgo... de raza gótica ²⁰.

Con sentido similar, en el Canto Introdutorio justifica Curros su viaje a Roma diciendo:

Cómpreme unha pouca groria
e voulla comprar ó Papa ²¹.

La venalidad, el desbordado afán del Vaticano por el dinero quedan caricaturizados por el poeta al señalar que la hostia elevada por el Papa durante la misma le parece un “duro”:

¹⁹ *Obras completas*, p. 259.

²⁰ *Idem.*, p. 247.

²¹ *Idem.*, p. 213.

Alzou con pulso seguro
a hostia, que a min de lonxe
sommelóume un peso-duro ²².

La calificación de la celebración jubilar de León XIII es de “sacrosanto negocio”. La contemplación de los regalos que el Romano Pontífice había recibido en tal ocasión hace brotar estos versos:

Canto en sigros dazanove
o temporal poderío
ten arrapiñado ó probe;

canto se ten aprobeado
a garra cardealicia
i o ventre do episcopado,

alí está, en montós xigantes
de oriental manificencia
—dende as pelras i os diamantes,

hastra a prata e ouro fino—
enormes bostas guindadas
do católico intestino ²³.

Y Curros, siempre preocupado por la justicia social, piensa cuántos sudores, cuántos trabajos y privaciones de la gente pobre suponen aquellos regalos:

—¡Cántos sudan neste mundo
—penséi— pra que folgue un home! ²⁴.

Su acompañante y guía en el imaginario viaje le muestra además que muchos de los objetos preciosos que se hallan entre los regalos, son producto de robos sacrílegos en iglesias gallegas, como ya he señalado en un punto anterior. Y hasta encontramos una lección de Derecho, que nos enseña que nada se puede hacer para reclamar tales objetos:

Os bens non inventariados
son do primeiro que os pilla,
diquiridos ou roubados.

E se o que os furta acontece
ser xente de sancristía,
o ladrón nunca aparece ²⁵.

²² Idem., p. 262.

²³ Idem., p. 265.

²⁴ Idem., p. 266.

²⁵ Idem., p. 267.

En fin, la pompa y el boato pontificios: las vestiduras de oro y pedrería, las andas de oro para portar al Papa, la música interpretada por los coros de emasculados del Vaticano... logran que el protagonista estalle en plena ceremonia desmintiendo el *Tues Petrus* dirigido al Sumo Pontífice, con versos que ya he citado:

¡Quen do vilipendio humano
vive, non é Pedro, é Xudas;
non é Cristo, é Diocleciano! ²⁶.

El Canto VIII nos relata, como ya sabemos, la fingida entrevista entre el Papa y Curros, acompañado de Añón. A ella corresponden los textos transcritos en otro apartado de este estudio en los cuales el poeta expresaba su confiada esperanza en una Iglesia futura al lado de la justicia, en una Iglesia espiritualizada, desprovista de bienes y poderes temporales. El Papa quedaba convencido de la verdad y oportunidad de las palabras del poeta y tomaba la siguiente decisión:

...—Ide e anunciade
que o Papa renuncia a Roma
pra vivir de caridade.

Dende hoxe a miña facenda,
todo o que eu teño é dos probes;
que as naciós poñan en venda

canto for meu; ¡desto en pago
non quero máis, se ma dades,
que unha coviña en Santiago! ²⁷.

Repárese en el detalle gallego de la resolución papal. A propósito de este desenlace —creo que son palabras muy adecuadas para terminar— escribe Pilar Vázquez Cuesta:

“Modernamente se ha querido ver en este final de Curros no su acostumbrado sarcasmo sino una cierta esperanza en un cambio de postura de la Iglesia respecto al poder temporal y la riqueza. Pensemos que el Papa del momento era León XIII, que sólo tres años después publicaría *De rerum novarum*, la encíclica que se ocupa de la cuestión social y trata de dar una solución cristiana a los problemas derivados de la industrialización” ²⁸.

²⁶ Idem., p. 263.

²⁷ Idem., p. 272.

²⁸ *Literatura gallega*, en la obra colectiva *Historia de las literaturas hispánicas no castellanas*, coordinada por DIEZ BORQUE, Madrid, Taurus, 1980, p. 784 nota.

CONCLUSIONES

La estructura general de *O Divino Sainete* se inspira en la *Divina Comedia*, si dejamos a salvo las categorías literarias, las circunstancias temporales en que se crean ambas obras y las respectivas peculiaridades.

ODS, del año 1888, señala una serie de significativos hitos en la producción gallega de Curros Enríquez. Desde esa fecha hasta su muerte decrece el empleo literario de su lengua materna. Supone la última obra en que se ocupa del tema carlista, pero sobre todo constituye la cumbre anticlerical de un poeta anticlerical.

La sátira antieclesiástica de que hace gala Curros en esta y otras obras no nace de una postura irreligiosa, sino de una posición crítica hacia una institución contraria —desde su punto de vista— a sus presupuestos ideológicos y desviada del genuino espíritu evangélico.

Hasta el año 1880 el anticlericalismo de Curros se produce desde postulados meramente ideológicos y suena, en buena parte, a los tópicos de la época; a partir de la condena de *Aires da miña terra* por el obispo de Orense, se suman los motivos personales y se recrudecen las invectivas antieclesiásticas, que degeneran a veces en lo soez. Esta efervescencia dura inclusive hasta la composición de ODS; a partir de este poema el tema religioso va desapareciendo de los versos de Curros.

Pueden reconocerse cuatro líneas en la sátira antieclesiástica contenida en ODS: el anticlericalismo de tono popular, la crítica del antiprogresismo y del antigalleguismo de la Iglesia, y la sátira antivaticana. Esta última es la predominante. Para nuestro poeta —que no pretendía ser original en este pensamiento— la mística esposa de Cristo cometió flagrante adulterio al abandonar los brazos del crucificado para echarse en los de Constantino. Por ello, la denuncia del poder temporal eclesiástico constituye la esencia de su anticlericalismo.

La prueba de que Curros Enríquez no cuestiona el derecho de la Iglesia como institución social puede verse cuando, en determinado momento de la ficción literaria, el poeta invita al Papa a amar los nuevos regímenes políticos de los pueblos a fin de que los hombres vean que Cristo está del lado de la justicia y cuando entona un canto de esperanza en el porvenir de una Iglesia amiga de la libertad, de la democracia y del progreso, pilares ideológicos de nuestro autor.